

**Escritos periodísticos  
de una mujer inconformista**

**PAPERS DE PREMSA — 16**

Colección dirigida por Emili Piera

**Trini Simó**

# **Escritos periodísticos de una mujer inconformista**

**Edición e introducción:**

**Carles Dolç, Carmen Jordà,**

**Joan Olmos y Dolores Sánchez Durà**

 **Diputació  
de València** | **Àrea de  
Cultura** |  **institució  
alfons  
el magnànim**

VALÈNCIA, 2024

Edición compuesta con tipografías Futura ND Bold cuerpo 14 y Adobe Caslon Pro Regular cuerpo 11; el interior se impreso sobre papel Printset Ivori de 90 g/m<sup>2</sup> y la cubierta sobre cartulina Image Silk de 350 g/m<sup>2</sup>

© 2024, Herederos de Trini Simó Terol

© 2024, de la edición y la introducción: Carles Dolç Soriano, Carmen Jordà Such, Joan Olmos Llorens y Dolores Sánchez Durà

© 2024, de las fotografías: José M. Azkárraga, Mira Bernabeu, Violeta de Lama, Joan Olmos y Josep Vicent Rodríguez.

© 2024, de esta edición

Institució Alfons el Magnànim

Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació

Diputació de València

Corona, 36 — 46003 València

Tel.: +34 963 883 169

[contacte@alfonselmagnanim.com](mailto:contacte@alfonselmagnanim.com)

[www.alfonselmagnanim.net](http://www.alfonselmagnanim.net)

ISBN: 978-84-1156-031-3

DL: V-3922-2024

Diseño de la colección: Vicent Ferri

Diseño de la cubierta: Juanjo Gil

Fotografías de la cubierta y solapa: Joan Olmos

Maquetación: Gràfiques Papallona

Impresión: Impremta Diputació de València

## Introducción

El trabajo que presentamos en este libro es el resultado de la recuperación y la selección de un conjunto de artículos periodísticos escritos por Trinidad Simó en diferentes medios de comunicación a los que hemos tenido acceso.

Hemos considerado que este patrimonio no merecía quedar relegado a las hemerotecas. Si bien el objetivo central era reivindicar una vez más el papel de intelectual y de activista de Trinidad Simó en los últimos tiempos, también puede servir para poner a disposición de las nuevas generaciones el caudal de conocimientos que se transmiten.

En definitiva, hemos intentado colaborar en la recuperación de una parte de la memoria histórica referida al feminismo, el urbanismo, la crisis social, la arquitectura y el patrimonio natural de una época. No se trata de un caso aislado, pues últimamente han ido apareciendo personas y colectivos sociales que han contribuido de manera notable, con sus publicaciones, a mejorar el conocimiento y la habitabilidad de nuestras ciudades y de nuestro país.

Estos textos se presentan ordenados cronológicamente y por capítulos, entendiéndose que responden a diferentes ámbitos de la vida social, política o económica, en especial de la ciudad de València. Apenas hemos corregido pequeñas erratas y, en algún caso, añadido un comentario inicial para contextualizar cada escrito. También hemos actualizado algunos topónimos del momento en el que fueron escritos ajustándolos a la normativa actual.

En todos ellos se traduce la preocupación transversal de Trini por hacerse cargo de los grandes problemas de su tiempo intentando dar respuestas coherentes, pero, sobre todo, mostrando una gran intensidad y generosidad a la hora de posicionarse frente a asuntos tan importantes y emergentes en su momento como eran, y continúan en

vigor, el feminismo, la lucha por el medio ambiente, la protección del patrimonio arquitectónico o el apoyo a las movilizaciones sociales en defensa de la ciudad y el territorio.

Así mismo, hemos creído conveniente empezar con un apunte biográfico de la autora que da muchas pautas para entender sus escritos.

Nosotros cuatro hemos compartido con Trini el privilegio de su amistad a la vez que también la hemos acompañado en muchos momentos a los que se refiere en sus escritos: todo un motivo de orgullo personal.

Finalmente, queremos agradecer a María José Martínez de Pisón, jefa de área de Acción Cultural de la UPV y a Víctor Benlloch, arquitecto de la misma universidad, por sus trabajos de recopilación, ordenación y digitalización de los artículos de prensa que aparecen en este libro.

CARLES DOLÇ SORIANO, CARMEN JORDÀ SUCH,  
JOAN OLMOS LLORENS Y DOLORES SÁNCHEZ DURÀ

## Trinidad Simó Terol

Apunte biográfico (1935-2020)

Trinidad Simó Terol (Trini) nació en València en 1935, en plena Segunda República, antes de que hubiera ganado las elecciones el Frente Popular y estallado la guerra. Sus padres pertenecían a la burguesía acomodada y vivieron en lo que vino a llamarse la Casa del Chavo, en la avenida del Marqués de Sotelo; es decir, a un paso de la actual plaza de l'Ajuntament. Su padre, Vicente Simó, murió muy joven, cuando Trini apenas tenía siete años. María Maldonado, la segunda hija de Trini, recuerda que el abuelo Vicente era de talante abierto y republicano. Trini, pues, se crio y educó con su madre María del Carmen Terol, una mujer que tuvo que sacar adelante a sus cinco hijos y tenía una tertulia musical que gozaba de gran aprecio entre los entendidos. Ella, una mujer firme y poco maleable, deseaba que Trini y su hermana mayor, Pilar, organizaran su vida de acuerdo con las expectativas que ella tenía: una boda con algún vástago de la alta burguesía valenciana que las resituase en la posición social de la que procedían.

Trini fue escolarizada en el colegio Jesús-María de la ciudad, y, ante su actitud un tanto rebelde, las monjas pronto la invitaron a abandonar el centro. Pasó al instituto de San Vicente Ferrer de la calle del Almirante Cadarso, el único instituto femenino que existía en Valencia, donde realizó sus estudios de Bachillerato con provecho y gran satisfacción por su parte. Cuando a los 18 años aprobó lo que entonces se conocía como *examen de estado*, convenció a su madre para que la dejara ir a París como *au pair*. María, su hija, cuenta que su madre le confesó que no debería haber vuelto de Francia.

Después de un año de estancia allí, de donde regresó con un buen francés y con un saco de lecturas, entre las que se contaba *El segundo sexo*, de Beauvoir, que ya se había constituido en una especie de biblia

para las mujeres inquietas y con estudios, se matriculó en la Universitat de València en Filosofía y Letras (Historia), que por entonces estaba ubicada en la calle de La Nave.

Durante su etapa de universitaria, Trini vivió, como algunas mujeres —nunca sabremos cuántas—, entre dos mundos: sus estudios, que cada vez le apasionaban más a pesar de la miseria cultural de aquella universidad, y las exigencias y estereotipos más o menos velados de su entorno. Corría la segunda mitad de los cincuenta, para que nos hagamos una idea del extremo provincianismo de València y de la fuerza que el magma franquista ideológico, cultural e iconográfico ejercía como dispositivo de identificación y de construcción de identidades entre las mujeres de las élites.

En 1960, Trini había terminado la carrera, y poco después se casó con Joaquín Maldonado Chiarri, hijo de Joaquín Maldonado Almenar, un indiscutible prócer de la vida económica y social valenciana, corredor de comercio e impulsor del bolsín valenciano y luego de la bolsa. De arraigadas convicciones católicas, pasó de la Derecha Regional Valenciana a la Falange para luego alejarse de ella y representar unas posiciones de centro que le llevaron a colaborar con la Unió Democràtica del País Valencià y a ayudar a muchos antifranquistas. Su hijo Joaquín compartió con su padre la profesión, y Trini celebró una boda *comme il faut* en la iglesia de San Agustín de Valencia. El padre Espasa, que los casó, era uno de los escasos clérigos de mentalidad abierta y progresista de Valencia y, en aquella ocasión, con cierta ironía le preguntó si era necesario todo ese boato.

En el 62 tuvo a su primera hija, Ana, y en el 64, a su segunda, María. Ocho años después, tuvo a su tercer hijo, Joaquín. Pero Trini vivía entre dos realidades: su vida doméstica y su afán por tener una vida universitaria y pública independiente. Sus intereses la llevaron ese mismo año a inscribirse en el Colegio de Doctores y Licenciados para poder ejercer la docencia, y, en 1966, a ser contratada como profesora ayudante de clases prácticas de la cátedra de Historia del Arte en la Universitat de València, donde permaneció hasta el año 1973. En 1974 pasó a la Escuela Superior de Arquitectura de la Universitat Politècnica en calidad de profesora agregada interina de Historia del Arte. En 1969 había

leído su tesis doctoral sobre arquitectura modernista valenciana, que escribió bajo la dirección del doctor Emili Giralt y gozó de muy buena acogida; más tarde se publicó con el título *La arquitectura valenciana de la renovación urbana* (1973). Desde sus inicios como investigadora, unió su pasión por el patrimonio arquitectónico con el estudio de la vida doméstica y la sociedad que lo contextualizaba.

Cuando acabó el curso 1974-1975, no le fue renovado el contrato en la Politècnica, probablemente porque participó activamente en la huelga que protagonizaron los denominados entonces como *penenes* (profesores no numerarios). Permaneció dos cursos fuera de las clases hasta que, el curso 1977-1978, fue contratada en la Escuela Superior de Arquitectura de la Universitat Politècnica de Catalunya.

Por esas fechas, Trini se separó de Joaquín Maldonado Chiarri, que era un hombre no muy habitual en aquel contexto: tolerante, abierto y de trato fácil.

Aquellos dos años no permaneció inactiva. Fundó la Asociación de Mujeres Universitarias, en la que desplegó una gran actividad; se involucró en la reivindicación de la campaña «El Saler per al poble» y en las cenas políticas en las que se visibilizaba la política desarrollada por la incipiente Taula de Forces Politiques i Sindicals del País Valencià. Escribió numerosos artículos en el diario *Las Provincias* y se convirtió en una persona con proyección pública y alineada con las posiciones de la izquierda antifranquista. Durante la Transición y en las décadas posteriores, su actividad cívica no cesó y fue miembro del colectivo Terra Crítica desde su creación en 2001 hasta su muerte, y de la fundación Amics de l'Albufera.

Trini Simó fue considerada un referente en la defensa de la arquitectura valenciana, el patrimonio urbano y el medio ambiente. Participó activamente, además de en la de El Saler, en la campaña para conseguir que el viejo cauce del río Turia fuese verde. Igualmente, fue valiosa su aportación a los diferentes colectivos que fueron surgiendo ante la depredación de la huerta y el patrimonio urbano, muy especialmente en el caso de Salvem el Botànic.

Trini cumplió su papel como esposa y madre, pero a la vez siguió su propia batalla interior para no amoldarse a lo que su entorno más cercano

esperaba de ella. En 1979 ganó por oposición la plaza de profesora titular de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo de la Escuela de Arquitectura de Valencia, en la que permaneció hasta su jubilación en 2005.

La actividad intelectual de Trini Simó también se desarrolló en la Institució Alfons el Magnànim y la Real Sociedad Económica de Amigos del País, entre otras entidades. Hay que destacar su impulso a los trabajos sobre la arquitectura doméstica y su historia, en los que su perspectiva feminista jugó un papel importante.

En julio de 1983 fue nombrada directora general de Actividades Artísticas en la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, cargo en el que cesó a petición propia cuando apenas habían transcurrido siete meses a causa de su desencuentro con los parámetros de la política institucional.

Trini Simó fue autora de numerosos artículos científicos y académicos y una colaboradora fértil de la prensa diaria. De *Las Provincias* pasó a escribir en los diarios *El País* y *Levante*, pero no podemos dejar de mencionar algunas de sus obras que tuvieron una extensa difusión y una excelente acogida de crítica y público. Ya hemos citado *La arquitectura valenciana de la renovación urbana*, que se publicó en 1973 y fue un título de cita obligada para el estudio del Modernismo valenciano. En 1980, apareció su *Sorolla*, y en 1983, *Valencia, centro histórico. Guía urbana y de arquitectura*, que, como otras publicaciones de ciudades europeas, proporcionó a València una guía muy actual y en consonancia con las ediciones más modernas de este tipo. Por último, no queremos dejar de citar el excelente estudio que hizo con María Jesús Teixidor de Otto sobre *La vivienda y la calle. La calle de Caballeros de Valencia como ejemplo de transformación urbana*, que apareció en 1996.

Es difícil resumir en este breve apunte biográfico la multifacética obra de Trini Simó, así como el interés y el enorme cariño que dedicó, sobre todo, a València, su ciudad.

El Ayuntamiento de la capital así ha querido reconocerlo: primero en 2017, otorgándole el título de Hija Predilecta de la ciudad, y más recientemente, en 2021, denominando con su nombre el jardín que se construirá en el antiguo solar del Colegio de los Jesuitas.

Las introducciones respectivas a los bloques temáticos en los que hemos ordenado sus artículos para este libro aportan algunas notas adicionales sobre su trayectoria vital y profesional. Con todo, son sus escritos los que dan mejor testimonio de su vida, de sus preocupaciones y sus desvelos por una ciudad y un país que sin duda ha contribuido a mejorar.

Damos paso, por tanto, a su voz.



Trini Simó en su casa con algunas de sus amigas. En la foto: Isabel Burdiel, María José Obiol, Carmen Alborch, Isabel Morant, Rosa Serrano, Lourdes Bellver y la propia Trini. Foto Joan Olmos.



Trini Simó. Foto Violeta de Lama.

## DESDE EL FEMINISMO

### Nuevas preguntas, nuevas identidades

Los artículos que hemos seleccionado aquí, escritos por Trini Simó desde mediados de los setenta del siglo xx hasta bien entrada la segunda década del siglo actual, son una buena guía para conocer el hilo de su pensamiento y sus preocupaciones en torno a la que, con seguridad, fue la perspectiva que impregnó su mirada en todos los ámbitos de su vida intelectual, pública y privada.

Creo que es interesante, al filo de su lectura, reflexionar en torno a algunas cuestiones que hoy adquieren una significación especial después de que el tiempo ha transcurrido y podemos leerlos en el contexto cultural en el que fueron escritos, pero también interrogarlos desde un presente, una contemporaneidad y un sentido común de época muy alejado de aquel entonces.

En primer lugar, todos los artículos que presentamos reflejan una idea de modernidad sorprendente porque Trini, que en definitiva era una mujer que ya estaba en la cuarentena (no era una joven rebelde del 68), era capaz de pensar, escribir y vivir conectando con las posiciones y las preocupaciones del feminismo radical de los setenta; situarse siempre en las posiciones más avanzadas y más modernas en todos los aspectos que los nuevos tiempos planteaban en referencia a las libertades políticas, pero también a la autonomía personal y a un nuevo estilo de vida que parecía ya muy alejado y en ruptura con las viejas rutinas de la España arcaica y franquista.

Su escritura me trae, desde mi memoria de aquellos años, especialmente la segunda mitad de los setenta y la primera de los ochenta, a aquella Trini que conocí y con la que compartí tantas cosas: una mujer francamente atractiva que vestía, se movía, se reía y era capaz de hacer

y decir las cosas más alejadas de lo que aquella sociedad provinciana que era la València de entonces consideraba *comme il faut*. Dejó que se viesen sus canas, que le salieron muy tempranamente, era capaz de permitirse un talante «gamberro» y tener una gran capacidad para llevar adelante sus propios proyectos.

Esas características un tanto libertarias y su pasión por luchar contra las desigualdades de género, por lo que en aquel entonces se denominó *liberación* de las mujeres, la hicieron conectar con algunas de ellas que estaban en posiciones muy avanzadas y compartían convicciones muy innovadoras sobre lo que se dio en llamar *revolución o liberación sexual*, feminismo radical o crítica de la sociedad y la familia patriarcales.

Trini fue una mujer que, aunque provenía de un estatus social muy acomodado y pertenecía a la alta burguesía valenciana, supo transformar sus condiciones de vida, que la situaban dentro de una élite de mujeres más o menos sometidas a un estilo de vida estrecho y dependiente de sus maridos, y convertirse en una mujer de una gran autonomía y capacidad de *self-government*.

Pensándolo desde ahora, no debió de ser nada fácil salirse del marco, de lo que se espera de ti y mantener el buen humor, profesionalizarse, hacer una carrera universitaria y académica, escribir en la prensa, participar en la vida ciudadana desde posiciones muy activas, construir una vida muy alejada de los dictados de la *sagesse*, a la par que ser una madre alejada de las pautas tradicionales.

Trini empezó a relacionarse a principios de los setenta (quizás en el 72-73) con lo que era un primer núcleo de mujeres que se reunían en torno a lo que entonces se conocía como *el problema de la mujer*. La sede que las acogía era el Ateneo Mercantil de Valencia, en el que, tras grandes esfuerzos, un grupo de esforzadas consiguió crear una Comisión de la Mujer, que fue muy activa y organizó charlas, conferencias, actividades siempre en torno a la enorme minorización de las mujeres en el franquismo. Estaban en la estela del llamado MDM (Movimiento Democrático de Mujeres), que, alentado por el PCE (Partido Comunista de España), se movía entre los barrios y sus asociaciones de vecinos. El Ateneo les sirvió

de lugar público, céntrico y dirigido a un público más sensible a lo cultural que a las reivindicaciones más concretas y enraizadas en las carencias tremendas de los barrios: guarderías, semáforos, contaminación, etc.

Allí Trini encontró un entorno y amigas con las que compartir preocupaciones feministas que ya estaban más allá de las lecturas precoces de *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, o *La mística de la feminidad*, de Betty Friedan, y su crítica al malestar de las amas de casa con formación universitaria y estatus que se encerraban en sus hogares entre electrodomésticos, el cuidado de los hijos y un marido ausente. Recordemos que Betty Friedan definió aquel estado de ánimo de las mujeres como Trini, de las clases medias-altas, como *malestar*. En cierta forma, un nuevo *malestar de la cultura*, más allá del que describió Freud, que era propio del género subordinado y efecto de las relaciones de dominación.

En 1975 fundó con un grupo de amigas Mujeres Universitarias, que en principio fue una extensión de Mujeres Universitarias de Madrid, creada de la mano de mujeres como Jimena Menéndez Pidal siguiendo la estela de la Residencia de Señoritas o el Lyceum Club, que tuvieron una gran importancia para las mujeres de la burguesía madrileña con inquietudes intelectuales entre los años veinte y el final abrupto de la Segunda República.

No solo fue una de las fundadoras, sino que fue su presidenta durante el tiempo que existió. Ese fue el pistoletazo de salida para una actividad intensa y para entrar de lleno en las formas y modos del movimiento feminista de los setenta en el País Valenciano y España. Muchos de los artículos publicados son de esa época y reflejan la urgencia de acabar con un estado de cosas que ya era intolerable: la criminalización del adulterio de las mujeres, la necesidad del divorcio y el fin del sometimiento a la autoridad marital, la misoginia asfixiante, el paternalismo rampante, la explosión de una pornografía muy poco respetuosa con la sexualidad de las mujeres..., y también la reivindicación de la memoria del feminismo y la necesidad de *politizar* lo privado.

Mujeres Universitarias, que tenía su sede en un edificio antiguo de la calle de la Tapinería, acogió a un significativo grupo de mujeres que

desarrollaron carreras profesionales de éxito en la Universidad y fuera de ella. Trini ejerció un papel muy destacado porque supo aunar generaciones y posiciones políticas distintas y, sobre todo, crear un ambiente de confianza y amistad gracias al cual, aunque pocos años después la asociación se disolvió, el vínculo entre muchas de sus participantes siguió siendo estrecho y funcionó como una especie de *lobby* de ayuda mutua y amistad entre mujeres. Siempre defendió el concurso de los hombres para conseguir los fines de la igualdad de derechos, pero también el respeto a las diferencias y la necesidad de que las mujeres se organizaran y se apoyaran entre ellas.

Cuando la Asociación se cerró hacia finales de los setenta, la casa de Trini, *sus salones*, sus meriendas... nos siguieron reuniendo. Discutíamos de todo: de feminismo, de política, de nuestras vidas privadas y públicas. La ausencia de Trini, así como la de amigas que formaban parte de aquel núcleo, como Carmen Alborch, Olga Quiñones, Marga Sánchez, que ya no están, nos deja más solas y más conscientes de la deuda que tenemos con ellas.

DOLORES SÁNCHEZ DURÀ, profesora de Historia y cofundadora  
de Mujeres Universitarias



Trini Simó, en la presentación de la carpeta de serigrafías del PCPV.

Foto JV. Rodríguez.

## **El Año Internacional de la Mujer. Su dudosa utilidad<sup>1</sup>**

De entrada me declaro bastante escéptica ante él. Pero bien es verdad que las cosas son complejas y no conviene ser demasiado radical. Por una parte, la existencia del Año Internacional de la Mujer sirve para demostrar patentemente que somos un ser especial —el año de la mujer y no del hombre, entendido éste como la conjunción genérica varón y mujer—, para hacernos comprender que no estamos equiparadas al varón: es pues el reconocimiento de nuestra debilidad, de que se hace necesario que seamos protegidas: de la misma manera que hay un día que se dedica a los pobrecitos de las misiones, el Domund, y otro a recoger dinero para los enfermos del cáncer. (¿Se imaginan ustedes el contrasentido que sería crear un año internacional del varón?)

Y con esta declaración, la sociedad —esta sociedad masculinizada gracias a que todos los puestos de responsabilidad y de mando están detentados por los varones, aunque las mujeres representen más de la mitad de la población— se lava las manos. Ya ha cumplido al reconocer una debilidad que existe en su sistema al institucionalizar esta grieta.

Y las cosas son así, y somos al menos muchos los que así pensamos. El otro día me abordó una amiga por la calle. Oye ¿no crees que esto del Año Internacional de la Mujer suena a burla? Le contesté que en cierto modo sí, nos miramos y nos echamos a reír: no hacía falta darle vueltas al asunto.

---

<sup>1</sup> La ONU, por la Resolución 3010 (XVII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1972, proclamó 1975 como el Año Internacional de la Mujer. Con ese motivo, los actos que tuvieron lugar fueron de una gran repercusión a nivel mundial. En España, se dio paso a unas tímidas reformas jurídicas en el camino de la igualdad formal entre hombres y mujeres.

Pero decía que las cosas son complejas, porque, a pesar de todo esto que estoy diciendo, en este año se han conseguido dar algunos pasos en la lenta marcha hacia el equiparamiento jurídico de la pareja, pasos pequeños, y sobre todo pasos que hacía mucho tiempo que se deberían de haber dado, pero avances al fin. Pero no volvamos el problema del revés: no es que gracias a este año se hayan conseguido estas pequeñas cosas, pues la marcha irreversible de la historia las hubiera conseguido, y esta trayectoria era irrevocable, pero sí que hay que reconocer que quizás se haya adelantado en meses la consecución de estas parciales y pequeñas victorias.

¿Es esto todo lo que se ha conseguido? Quizás también pueda conseguirse algo más. Quizás este año puede también servir para derrochar un poco más de literatura sobre este tema, para airear al viento trapos sucios e injusticias, sistemas de opresión que aparecen bajo máscaras de cariño, paternalismos que sólo sirven para cortar el paso al desarrollo adulto de la mujer, y quizás sirva también para que las propias mujeres se den cuenta de que estamos arrastrando una situación que puede que haya sido digna en tiempos de nuestras abuelas (aunque yo no lo creo), pero que ya no se ajusta ni a los ideales ni a las necesidades de nuestra época.

Si en cierto modo sirve para esta concienciación, yo doy por bueno este pequeño camelo piadoso del Año Internacional de la Mujer, y lo doy por bueno porque pienso que nuestra concienciación es necesaria. Únicamente iremos adelante por nosotras mismas —y con esto no rechazo ayudas masculinas, al contrario—. Es decir, saldremos de nuestra situación sólo cuando nos demos cuenta y tomemos conciencia de los cambios necesarios a nuestra generación, a nuestro sexo y a nuestra época histórica.

En la cena que se hizo para todo este tinglado del año, etc., de la mujer, se apuntó que la lucha debía de ser unida: hombre y mujer unidos. Me pareció que aquello sonaba a un idealismo, hermoso pero lejos de la operancia y la acción.

No creo que nos tengan que regalar nada. Creo que debemos conseguirlo y que el primer paso es ser conscientes de la situación que

padecemos. En la misma cena, alguien puntualizó con acierto que la lucha por conseguir una serie de cosas debía de darse a dos niveles. En el nivel político, la lucha es conjunta porque las metas son las mismas, pero en el nivel estrictamente de reivindicaciones femeninas, es la mujer la protagonista de su propia lucha. En efecto, ella sabe como nadie lo que ha de conseguir, cómo y cuándo. Ya aprendió a andar, ya anda en definitiva —¡y cuántos pasos son los que da sin que le sean, por cierto, agradecidos!—, y, en este caminar, necesitan compañeros, pero no precisamente guías. Mientras los necesitemos, no saldremos de nuestras contradicciones intelectuales y afectivas. Quizás una de las tareas más urgentes es aclararnos a nosotras mismas lo que queremos, lo que buscamos, lo que deseamos y lo que necesitamos, y, en este apretado sentir de cosas que se nos presentan, ir separando lo viejo de lo nuevo, lo que sirve y lo que no, lo que corresponde a viejas actitudes polvorientas, que sólo nos hacen de lastre, y lo que corresponde a necesidades de nuestra vida y de nuestra cultura, cara a un futuro o cara a un presente en función del futuro.

Aquello de que el hombre y la mujer, para conseguir los derechos de ésta, deben de ir unidos, me suena no sólo a idealismo, como he dicho antes, sino también a un cierto derrotismo.

¿No se puede esconder en este concepto una especie de desamparo, de falta de seguridad en nuestra propia fuerza?

Mariella Righini, en un artículo muy recientemente aparecido en *Triunfo*, «Ser mujer al fin», hablaba de que habían existido tres actitudes consecutivas, tres etapas, en la lucha feminista. La primera fue sufrir la feminidad como un hándicap. A mi modo de ver, esto es como darse cuenta de la marginación que se está padeciendo y reaccionar ante ella con una especie de complejo de culpa o de inferioridad. Es continuar quedándose en un rincón. La segunda actitud ha sido, según frases de la Righini, «la feminidad desfigurada en el molde de la virilidad», «en nombre de la Igualdad», lo cual, creo yo, no deja de ser una mistificación, puesto que esa igualdad —y no me estoy refiriendo a la igualdad de derechos y de posibilidades, sino a la igualdad a nivel de configuración cultural, emotiva, biológica, etc.— de la persona no

existe. La tercera fase es la feminidad reivindicada con orgullo por sí misma en nombre de la propia diferencia. Es hallar la propia identificación deseada para este momento cultural en el que estamos viviendo, la propia identificación e imagen, que en ningún momento puede ser la misma —¡Dios nos asista!— que la de nuestro varón dominador. Debemos enrolarnos en un mundo dominado por los hombres hasta el momento, pero con nuestro propio peso y nuestra propia personalidad. El proceso de clandestinidad y de temor debe dejar paso a un momento de reivindicación y de solidaridad.

Hace poco apareció un libro en Francia de Françoise Parturier, *Lettre ouverte aux femmes* (*Carta abierta a las mujeres*). Una de sus tesis principales hace hincapié en esta tercera actitud, y la autora decía que nada es posible sin orgullo de sí misma.

¡En fin!, que si el año etc., de la mujer sirviera un poco de revulsivo para reactivar nuestras opiniones, abrirnos los ojos, clarificar nuestras ideas, reafirmarnos más en nosotras mismas ante la nueva actitud e imagen que debemos de conseguir de nosotras mismas, asegurarnos en nuestras reivindicaciones, en fin, no sería verdaderamente algo despreciable.

A pesar de la banalidad que supone, visto el problema con seriedad, haber creado este año.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	7	
Trinidad Simó Terol	9	
<b>DESDE EL FEMINISMO</b>	15	
Nuevas preguntas, nuevas identidades	15	
El Año Internacional de la Mujer. Su dudosa utilidad	19	
Cuestiones de paternalismo masculino	23	
Pornografía, feminismo y dinero	26	
El feminismo español nace de nuevo	29	
Mucha literatura en torno a la madre y pocos derechos	33	
Feminismo y prensa	35	
El desnudo: un fenómeno sólo para hombres	38	
Castilla, sobre la periferia; el hombre, sobre la mujer	41	
Misoginia en la Iglesia	44	
Época de cambios, ¿también para la mujer?	46	
La ley ante la infidelidad conyugal: la doble moral	49	
El antiguo sufragismo y los movimientos sufragistas	52	
La profesionalidad en la mujer	55	
El divorcio: un tema para el debate	58	
La violación o el crimen que no se reconoce	60	
«En nuestra sociedad, no interesa que la mujer desarrolle un papel público»	63	
«Solidaridad es feminismo»	67	
Los talibanes, las estatuas y las mujeres	69	
Una figura feminista fundamental	72	
La prostitución: ¿cosa de mujeres?	74	
Repuntem per Carmen	78	
Ser mujer (a pesar del señor Gallardón)	81	
<b>LA ARQUITECTURA Y EL PATRIMONIO</b>	85	
Lecciones de ciudadanía	85	
Saber restaurar: los monumentos disfrazados	89	
Reflexiones ante las obras de la Catedral	93	
¿Algo cambia?	97	
¿El humor en la arquitectura?	100	
A la búsqueda de un patrimonio por descubrir	102	
El edificio singular, una ciudad competitiva	105	
Cullera: ¿una arquitectura perdida?	108	
¿La arquitectura actual versus el monumento?, o ¿nos vestimos de sevillanas para ir a Andalucía?	111	

Ficha técnica: Sorní, 9, esquina Conde de Salvatierra	115
Un manifiesto en defensa del patrimonio artístico	118
El monasterio de la Valldigna, patrimonio popular	123
Las Bellas Artes o la situación más absurda	127
Ficha técnica: Estació del Nord	130
Ficha técnica: Plaça de Tetuan, números 17, 18 y 19	134
Ficha técnica: Gran Via del Marqués del Túria, 9	137
Memoria colectiva	139
Los organismos de defensa del patrimonio histórico	142
El Palau de Cervelló	145
Plaça de l'Almoina, 4	148
El edificio de Promobanc	151
El cauce del Turia	154
Llibrers, 2 y 4	157
La iglesia de San Carlos	159
El patrimonio histórico	162
La incoación. ¿Quién defiende la ciudad?	165
¿Podemos recuperar un entorno? ¿Es todavía posible?	167
Acontecimiento	170
Las casetas de la Patacona	172
Tras la derrota, un recuerdo	174
La cárcel Modelo de València	177

<b>URBANISMO Y MEDIO AMBIENTE</b>	181
Pasión por la naturaleza	181
La Dehesa. ¿Hasta dónde se nos va?	184
Sobre zonas verdes: entre lo que nos legaron y lo que perdemos	189
La política municipal de protección a la naturaleza	192
Destruyen nuestra ciudad	195
El centro de la ciudad	199
El Garbí y los recursos naturales del País Valenciano	204
La circulación de la ciudad: alarmante	207
«Temo que el PGOU nos lleve a la València desordenada del franquismo»	210
En defensa del Jardín Botánico de València	212
Dotar los barrios, vivir el patrimonio	214
«Un urbanismo dictatorial es muy duro de soportar, porque los ciudadanos ya hemos abierto los ojos»	217
La Punta, l'Horta	224
Paseo por el amor y la muerte: Velluters	233
Ecología y construcción	237
De pájaros y ritmos	241
De fallas y excesos	244
La ley y la huerta	248

Ruido, normativa y concienciación	251	
El Cabanyal: ley, crimen y castigo	254	
Agricultura despreciada, territorio saqueado		257
¡Oh, que vuelvan los estorninos!	260	
El barrio de Russafa	263	
Árboles, árboles y más árboles	266	
La plaza de José María Orense	270	
Valencia, jardín de flores	273	
Árboles para el planeta	275	
El circuito de Fórmula 1 y la pasión...		277
Las Fallas o el abuso insoportable	279	
<b>MOVIMIENTOS CIUDADANOS</b>	281	
Al lado de la gente	281	
Simat de la Vall digna: un pueblo unido y en lucha solitaria		285
No toquen la ciudad histórica; cambien de sitio las torres		289
2002: que se amplíe el Botànic	291	
El Cabanyal y la democracia	293	
¿La ILP de Per l'Horta será considerada por las Cortes Valencianas?	295	
Ciudadanos activos	298	
La ciudad y la participación ciudadana		301
Miguel Gil Corell	305	
La necesaria participación	308	
<i>Citizenship</i> y derechos humanos		311
Salvem el Botànic	314	
<b>CONSIDERACIONES POLÍTICAS</b>	317	
La escritura y el compromiso político	317	
La corrupción no es un mal inevitable	320	
Problemática de nuestro tiempo. El derecho a morir		323
«Me marché por diferencias políticas con la Conselleria»		325
Los inmigrantes y la Ley de Extranjería	329	
Impresiones sobre la manifestación	332	
Cultura, educación y vanidad	334	
Corrupciones y vida política	337	
España no es así	340	
Este país no se merece esto	342	
Pobreza infantil	344	
Una emergencia que no entiende de siglas		346
24M: Ara cal guanyar la partida	349	